

educare

para manifestar todo el potencial de los **Valores Humanos**

material de lectura - número: 1 - año:1 - noviembre de 2002 ISSN 1666-7891

El papel del maestro

Del libro "Descubriendo el corazón en la enseñanza"

Por Loraine Angela Burrows

Con ojos nativos

Propuestas para acercarse a la sabiduría de los pueblos originarios

Baúl de recursos

Estrategias para favorecer la adaptación escolar





educare

número: 1, año: 1
noviembre de 2002

Editor responsable:
Ricardo Parada

Dirección y
asesoramiento
pedagógico:
Fernanda Raiti

Equipo editorial:
Fernanda Barbuzzi
Diana Blumenfeld
Lucila Casco
Jesús García Merino
Rosana Gimenez
Tania Holland
Natasha Tristán de Gana


Colaboradores:
Alejandra Antoniassi
Ricardo Cavalli
Julieta Steimberg
Florencia Tassara

Corrección:
Cristina Cambareri

Diseño e ilustración:
Alejandro Arce

Impresión:
Longseller S.A.
San Juan 777
Buenos Aires - Argentina

Reservados todos los derechos
de reproducción total o parcial.
Registro de propiedad intelectual
ISSN 1666-7891

 Pelota de trapo hecha a mano por Ingrid Trósti

Índice

A libro abierto

El Programa Sathya Sai de Educación
en Valores Humanos a través de:

2 --> **El papel del maestro**
por Loraine Angela Burrows

4 --> **La filosofía de la educación**
por Art-ong Jumsai

Reflexiones

6 --> **El encuentro del maestro
consigo mismo y con
los otros**
por Lucila Casco

Grandes Maestros

8 --> **Así lo veo yo**
pensamientos de Albert Einstein

Proyectos compartidos

9 --> **El señor José Feliz**
un proyecto
de Educación en Valores Humanos vivencial
por Fernanda y Ricardo Cavalli

16 --> **Con ojos nativos**
a propósito del 12 de Octubre

21 --> **Mi familia**
un proyecto para propiciar el respeto,
la colaboración y amor a los padres,
por Tania Holland

Actualización educativa

24 --> **Flujo y creatividad**

26 --> **Correo de Lectores**

27 --> **Baúl de recursos**

A modo de presentación

Tomado del latín, el término **educar** surge de la conjunción de *educere* y *educare*. El primero hace referencia a la cualidad de nutrir y fomentar el crecimiento. El segundo denota la acción de sacar a la superficie, desenfundar lo que estaba cubierto. Ambos implican un proceso mediante el cual se manifiesta aquello que se encontraba en estado latente.

Renovar el término del lenguaje, volviendo a la fuente, nos permite desligarlo de su asociación con la idea de un docente poseedor de todo el conocimiento, cuya labor sería iluminar las mentes a oscuras de los alumnos, es decir, de las personas “a luminis”, sin luz.

El Instituto Sathya Sai de Educación en Valores Humanos de Argentina presenta hoy **Educare**, una publicación de material de lectura coleccionables que, inspirada en el sentido originario del término, intenta acompañar a los docentes en su tarea creadora. Es una invitación a descubrir plenamente las propias capacidades y recordar, a la vez, todo lo que se puede esperar de un niño cuando se lo mira confiando en su ser interno.

Sin recetas. Sin compartimientos estancos. Antes de pretender ofrecer respuestas, **Educare** apunta a detonar en cada maestro nuevas preguntas. Se trata de motivar su vocación al compartir recursos didácticos y experiencias significativas, basados en la reflexión profunda sobre la propia práctica desde la perspectiva de los valores.

Es nuestro propósito ser un punto de partida, un catalizador de ideas.
Para aquellos deseosos de transitar con paciencia la senda de la transformación. Para aquellos que saben y sienten íntimamente que educar es desplegar la auténtica naturaleza humana, un reencuentro con nuestros Valores Humanos.
El Equipo Editorial



El papel del maestro

Acerca de la importancia de ser un buen ejemplo
Incluye un relato de la vida de Mahatma Gandhi

por Loraine Angela Burrows

Loraine Angela Burrows es artista plástica, músico, y es por sobre todo una reconocida educadora en el **Programa Sathya Sai de Educación en Valores Humanos** a nivel internacional. Ha participado como oradora de conferencias internacionales, ha publicado artículos y libros sobre educación y ha compuesto y grabado canciones acerca de los Valores Humanos. Publicamos hoy un extracto de su libro **Descubriendo el corazón en la enseñanza**.

En cualquier sistema educacional, el maestro desempeña una parte importante. En la Educación Sathya Sai en Valores Humanos, el papel del maestro es crucial para determinar el éxito del programa. Es importante destacar que los valores no pueden ser enseñados como cualquier otra materia. Se transmiten mediante el ejemplo. No es como enseñar geografía, en la que los maestros pueden hablar acerca de países en los que jamás han estado, o historia, que se refiere a una época que ha transcurrido hace cientos de años. Si el niño ha de comprender realmente lo que significa un valor en particular, el modo más eficaz es que el maestro lo demuestre mediante el ejemplo. Si queremos que nuestros estudiantes sean puntuales, incluso si relatamos los cuentos más cautivantes o cantamos canciones pegadizas sobre la puntualidad, el tema no será comprendido si no llegamos a tiempo a la clase.

Hay dos reglas de oro para los maestros:

- 1. Ser un buen ejemplo**
- 2. La misma que la primera**

Hay un relato muy conmovedor acerca de Mahatma Gandhi que de muestra este punto.

Había una vez un niño que sufría de un trastorno renal. Todos en su familia trataban de convencerlo de que debía dejar de comer sal, pero él no lo hacía. Desesperada, su abuela decidió llevarlo a ver a Mahatma Gandhi con la esperanza de que el niño escuchara a una persona tan famosa. Hicieron el viaje hasta el lugar donde estaba residiendo Gandhi. Tuvieron que esperar un largo rato para obtener una audiencia, porque había muchísima gente que quería hablar con el gran hombre. Finalmente les llegó el turno y la anciana le contó a Gandhi toda la historia y le pidió que hablara con su nieto. Gandhi le dijo que regresara en dos semanas. La dama quedó sorprendida y decepcionada pero no podía discutir con él.

Dos semanas después, la anciana y el niño hicieron el viaje una vez más. Esta vez, en cuanto se los llevó a su presencia, Mahatma Gandhi habló con el niño directamente y le pidió que dejara de comer sal. El niño respondió que, porque Gandhi se lo había pedido, él dejaría la sal. La abuela estaba encantada pero perpleja ante el hecho de que Gandhi hubiera esperado dos semanas para decirle al niño algo tan simple. Mahatma Gandhi le explicó a la anciana que dos semanas atrás él estaba comiendo sal. Para poder pedirle a su nieto que dejara de comer sal, él mismo tenía que dejarla.

Este relato ilustra en forma hermosa el ideal de un maestro perfecto. La primera y única regla fija para los maestros de la Educación Sathya Sai en Valores Humanos es tratar de practicar lo que enseñamos y ser buenos ejemplos.

Muchos maestros alrededor del mundo entero se sienten constreñidos y atados por los planes y programas de estudio. Se sienten frustrados al tener que cumplir con límites de tiempo y preparar a sus estudiantes para exámenes, en lugar de alentarlos a ser más creativos e imaginativos. Es muy fácil quedar absortos en la materia que estamos enseñando en lugar de centrarnos en los niños. Uno de los principios de la Educación Sathya Sai en Valores Humanos es: “No estamos enseñando materias tales como geografía, matemática, inglés o historia, estamos enseñando a niños”. Todas las materias pueden ser vehículos para ayudar al niño a desarrollar un buen carácter. El objetivo es el florecimiento de la excelencia humana.



Cuando la atmósfera en la clase está saturada de amor y confianza, los niños no sólo disfrutarán aprendiendo, sino que además se destacarán en sus estudios. Lo opuesto también es cierto. Lo que transcribimos a continuación estaba escrito en el cuaderno de un niño:

*Entramos al salón y tomamos asiento en nuestros bancos.
Comienza la clase. Ella se para frente a nosotros como una
montaña de piedra. Un rostro cansado con ojos fríos que nos
observan en forma amedrentadora. Abrimos nuestros libros.
Ella mira alrededor, una figura solitaria buscando faltas.*

Se dice que hay tres tipos de maestros: aquellos que se quejan, aquellos que explican y aquellos que inspiran.

Los requisitos más importantes de un maestro de Educación Sathya Sai en Valores Humanos son amor, comprensión, humildad y la habilidad de inspirar.

“El maestro tiene la mayor responsabilidad en moldear el futuro del país. De todas las profesiones, la vuestra es la más noble, la más difícil y la más importante.”

Sathya Sai Baba

Filosofía de la educación

*“El fin de la educación es el carácter.”
Sri Sathya Sai Baba*

por el Dr. Art-ong Jumsai

El Dr. Art-ong Jumsai, director del Instituto Sathya Sai de Educación en Valores Humanos de Tailandia, es un científico reconocido a nivel mundial, gracias a su participación en proyectos de investigación y desarrollo en la NASA. Se desempeñó como profesor en la Universidad de Chualalongkorn, Bangkok, promoviendo la demostración científica de la existencia y la fuerza del amor. Publicamos a continuación un extracto de su libro Los cinco Valores y la Excelencia humana.

Para saber qué clase de educación deberíamos tener en el siglo XXI, tratemos de contestar dos preguntas básicas:

1) ¿Cuál es el propósito de la educación?

Una pregunta mejor sería:

¿Qué clase de persona queremos que sean nuestros hijos?

2) ¿Qué estamos enseñando?

Es muy natural que los padres deseen que sus hijos crezcan y adquieran una gran cantidad de conocimientos que los ayuden a ganar un buen ingreso. Sin embargo, en el siglo XXI la tecnología de la información hará que sea fácil para todos obtener conocimientos en un instante. Por lo tanto, lo que es más necesario es tener la capacidad de discernir entre lo bueno y lo malo y hacer un buen uso de la información que está prontamente disponible. Hay muchas personas inteligentes y bien informadas que usan sus habilidades y conocimientos para propósitos egoístas. Con más de 10 mil millones de personas en el mundo en el siglo XXI, nuestra sociedad necesita personas que lleven a cabo sus obligaciones sin ningún motivo egoísta. Por lo tanto, deberán estar llenas de amor y compasión para poder servir a los necesitados y desvalidos sin querer nada a cambio. Necesitamos personas que produzcan unidad y no división en el mundo. Queremos que nuestros niños sean felices en sus vidas, y eso significa que tienen que hallar la paz dentro de sí mismos primero. Estas son algunas de las cualidades que necesitamos para el mundo en el siglo XXI. Estas cualidades humanas pueden resumirse en las palabras excelencia humana.

Consideremos la segunda pregunta. Cuando les preguntamos a los maestros: “¿Qué están enseñando?”, a menudo obtenemos las respuestas: “Enseño matemática” o “Enseño idiomas” o alguna otra materia. Pero la respuesta correcta debería ser: “Enseño a niños”. Muchos maestros en la actualidad tienden a olvidar que están enseñando a un niño y a menudo piensan que están enseñando materias. Los maestros por lo general colmamos la memoria de los niños con un montón de información para que éstos pasen los exámenes con buenas notas. Esto es tratar a los niños como a una computadora o una máquina. Los niños no son máquinas. Tienen mente y espíritu. Necesitan amor y cuidado amoroso para llegar a florecer en excelencia humana.

4



Para cambiar el mundo, debe haber una transformación en cada individuo. Cuando observamos el período de tiempo que lleva transformar a una persona, entonces comprendemos que es mucho más fácil transformar a un niño que a una persona de edad avanzada. Cambiar un hábito o una actitud en un niño de 10 años sólo llevaría 2,5 meses de entrenamiento, pero en una persona de 60 años esto llevaría 100 meses o bien 8,35 años de entrenamiento y autodisciplina. Por lo tanto, queda claro que tenemos que concentrarnos más en la educación de los niños porque los maestros y padres pueden educar a los niños para que se conviertan en ciudadanos ejemplares del futuro, llenos de excelencia humana o carácter.

Los padres, primeros educadores del niño, y los maestros tienen la mayor responsabilidad en ayudar a los pequeños hasta que alcancen la excelencia humana. Los niños aprenden en gran medida imitando los ejemplos de otros. Por eso, es importante hacer hincapié en que los padres y maestros sean un buen ejemplo para ellos.

El encuentro del maestro consigo mismo y con el otro

Por **Lucila Casco**
de Educare

Estamos dedicados a la tarea de educar en Valores Humanos y esto implica indiscutiblemente que estamos abocados a un proceso de auto-indagación y de cambio.

Existe la necesidad imperiosa de ser ejemplo y modelo para poder ser auténticos maestros de Educación en Valores Humanos. ¿Significa esto que debemos ser perfectos? ¿Quién podría educar, entonces?

Antes que ser perfecto, lo que se necesita es ser honesto con uno mismo, aceptando la invitación al encuentro con la propia verdad interior.


María Rosa Buxarrais destaca la importancia de este punto en los siguientes términos:

“El autoconocimiento es una tarea progresiva que debe asumir todo profesor, implicarse en el propio proceso de valoración, para identificar reflexivamente las preferencias, orientaciones e ideales que configuran su forma de ser y actuar. El profesor, antes de preguntarse qué valores son los que más ha de trabajar con sus alumnos, se centrará en sí mismo, como sujeto de valores, y buscará profundizar y clarificar su propia escala de valoración a partir del reconocimiento del proceso de valoración interno que vive permanentemente.

... En este sentido, una manera de ser equilibrada, coherente, acogedora, tolerante, confiable, fiel a sus compromisos, dotada de una autoestima elevada, poseedora de una buena dosis de seguridad y autocontrol y, a la vez, capaz de perdonar y rectificar, determina y condiciona grados superiores de eficiencia”. (Educación Infantil y Valores, pág. 16, Desclee, Barcelona).

Se trata entonces de una invitación a desarrollar la tolerancia, la paciencia y el buen humor necesarios para afrontar el desafío de la propia transformación con perseverancia y entusiasmo. Es también una invitación a descubrir que somos valiosos más allá de los problemas que debamos resolver.

6
↑



La tarea fluye y se facilita al entrar en contacto con la confianza de que los Valores Humanos son nuestra verdadera realidad permanente; se podrá así discernir entre lo que cambia y lo que es perdurable en nosotros mismos.

Cada uno puede elegir lo que aprecia, otorgándole valor. Si elegimos, por ejemplo, valorar el miedo o la frustración, éstos regirán nuestra vida. Pero podemos elegir también el valorar nuestro propio corazón. Se trata, de alguna manera, de liberarse de lo que uno no es y acercarse paulatina y firmemente a la verdad interior de cada uno.

Si se da el encuentro de la transformación personal de cada docente en un equipo educativo, cada uno puede aportar en forma participativa al proyecto institucional desde lo mejor de sí. Se aprovechará, entonces, la oportunidad de superar las dificultades que se dan en todo grupo humano desde una perspectiva de crecimiento personal y grupal. Cuando esto sucede, la transformación educativa no sólo es posible, sino que se convierte en una realidad concreta, y se pueden desarrollar tareas conjuntas con auténtico espíritu cooperativo. De este modo, se forma un equipo de trabajo honesto, donde priman la comunicación y la confianza y donde las dificultades son recibidas como oportunidades de crecimiento.

Ante la caótica situación actual, donde lo cotidiano está tan distante de la propuesta de los valores, la acción individual es insuficiente. Es necesario el encuentro y el trabajo en conjunto desde la unidad.

Mientras más personas trabajen de este modo, más posibilidades hay de que los chicos tomen este modelo para sí mismos, para sus vidas presentes y para sus acciones como futuros adultos.

Todo Proyecto Educativo Institucional debe ser participativo para ser exitoso y en un proyecto de Educación en Valores ésta es una condición “sine qua non”. Sólo con la interacción de todos los miembros involucrados en la tarea, en donde los aportes de cada uno son apreciados y tomados en cuenta, puede generarse un cambio institucional efectivo y duradero. La participación auténtica de todo el equipo educativo genera sentido de pertenencia al proyecto, responsabilidad ante los objetivos propuestos y creatividad para abordar los desafíos y lograr el cambio perdurable.

La tarea consiste entonces en superar la crítica, la queja y los prejuicios; inútiles defensas que nos distancian de nosotros mismos y levantan barreras entre un ser humano y otro.

Es, en definitiva, una propuesta para basarse en el verdadero valor y no en los juicios de valor, para permitirnos y permitir una auténtica relación amorosa, tanto con uno mismo como con los demás.



Así lo veo yo

Pensamientos de Albert Einstein

(Tomado de **Así lo veo yo**, por Albert Einstein, de Editorial Longseller, Buenos Aires, 2001).

Nuestra situación como hijos de la Tierra es muy peculiar. Viviremos brevemente en ella, e ignorantes del porqué, aunque de vez en cuando pensemos que lo sabemos. No es necesario dar demasiadas vueltas: estamos aquí para el prójimo.

Muchas veces al día pienso que mi vida interior y exterior se apoya en el trabajo de otros seres humanos, vivos o muertos. Y me doy cuenta de que debo hacer un esfuerzo para dar en la misma proporción en que recibí y sigo recibiendo.

La sensación más importante, el origen del arte y la ciencia están comprendidos dentro del misterio; lo más bello que podamos sentir. Si no se percibe el misterio, son imposibles el asombro y la maravilla. Somos como ciegos.

No alcanza con enseñar una especialidad al hombre. Eso sólo los convertiría en máquinas útiles y no en individuos valiosos.

La enseñanza tiene que recibirse como un regalo de gran valor, no como una obligación desagradable.

Generalmente, la escuela se considera como el medio para transmitir todos los conocimientos posibles a la generación presente. No es cierto. El conocimiento está muerto. La escuela está al servicio de los seres vivos.

Debe establecerse el valor de un hombre en relación con lo que da, no con lo que recibe.

El objetivo de la escuela tiene que orientarse a lograr que cada joven que egrese de ella lo haga con una personalidad armónica, no como un especialista.

Hay dos formas de conocimiento: uno inerte, carente de vida, que reside en los libros, y otro vivo, dentro de la conciencia humana. Este último es fundamental; el primero, si bien indispensable, se ubica en un lugar inferior.

Sólo el ejemplo es buena educación.



Un espacio abierto al intercambio de experiencias

Proyectos compartidos

El proyecto temático puede ser una excelente herramienta didáctica. Pone en escena el despliegue de una gran multiplicidad de saberes. Intenta responder a la cotidianidad y a los intereses de los chicos. Impulsa también un compromiso de creatividad y coherencia constante por parte del docente. Cuando compartimos un proyecto con otros maestros, todos crecemos. Porque nos permite reflexionar sobre el camino transitado. Nos invita a tomar ideas que resulten apropiadas, para adaptarlas a la medida del grupo con el que trabajamos y para sentirnos libres de generar en base a ello experiencias nuevas y originales.

Compartimos proyectos temáticos porque creemos que la fuerza de lo vivido, antes que conducir a la simple repetición de estrategias, es la fuente de inspiración para enriquecer nuestra labor educativa.

El señor José Feliz

Un proyecto de la Escuela de Artes y Oficios para niños, que funciona en el barrio de La Boca

La historia que viene a cuento

En el barrio de La Boca, funciona una escuela de Artes y Oficios para niños; allí encuentran un espacio de contención luego de salir de la escuela y hasta la hora en que los padres vuelven a sus casas, después del trabajo. Se les da la merienda y también la cena.

Hace un par de años, trabajamos en la escuela ofreciendo una clase semanal de Valores Humanos. En ese entonces, la escuela tenía una población de unos veinte chicos entre los 6 y los 11 años de edad que asistían desde las 5 de la tarde hasta las 8.

Durante el primer año de trabajo, presentamos a los chicos un tema distinto cada semana, eligiendo siempre un valor en particular y presentándolo a partir de una armonización inicial, un cuento, una canción y alguna actividad grupal como cierre.

Si bien fue un año de trabajo muy bueno, donde pudimos conocernos y ganar mucha experiencia jugando y creciendo junto a los chicos, decidimos al año siguiente abordar las clases de una manera distinta.

Sentíamos que para profundizar la Educación en Valores Humanos era necesario ofrecer a los chicos propuestas de trabajo más conectadas entre sí a lo largo de varias clases, brindándoles el tiempo necesario para que pudieran internalizar cada tema y poder vivenciarlo en profundidad.

*Por Fernanda y Ricardo Cavalli
de Educare*



Iniciamos el cambio con el proyecto del señor José Feliz, que tuvo una duración aproximada de dos meses. Allí nos propusimos, en un principio, brindar secuencias de actividades que vincularan una clase con otra a lo largo de varias semanas. Sin embargo, el proyecto tenía guardado, para nuestra sorpresa, mucho, mucho más.

Es con la intención de compartir esta experiencia con todos aquellos que sienten interés por la tarea de educar en Valores Humanos que les ofrecemos el relato de lo que sucedió cuando el señor José Feliz entró a nuestras vidas para embellecerlas y llenarlas de alegría.

Nota: presentamos las actividades del proyecto agrupadas por temas y no por la secuencia real que tuvieron en el tiempo. Creemos que, de esta manera, cada uno puede tomar las ideas, adaptarlas y organizarlas en sus clases de la forma que le resulte más conveniente.

Inventamos al señor José Feliz

Comenzamos todas las clases con una actividad dinámica que dispone a los chicos para la actividad, ayudándolos a serenarse lentamente. Siempre es muy efectivo proponer el tararear, bailar o cantar una canción de manera activa e ir bajando el volumen y disminuyendo el ritmo, a la vez que nos vamos sentando en círculo.

Realizamos una armonización en la que invitamos a los chicos a **pensar, sentir, imaginar**, un rayo de sol en su corazón que los hace sentir muy serenos y felices y que comparten con sus familias, sus compañeros, maestros y con todo su barrio, para que todos puedan sentirse tan bien como ellos en ese momento. Cerramos **pensando, sintiendo, imaginando**, que cada uno guarda su rayo de sol de nuevo en su corazón donde lo mantiene encendido por el resto del día.

Generamos varias conversaciones, a lo largo de las clases, respecto de los pensamientos y la actividad de pensar. Promovemos en todo momento que los chicos expliciten sus conocimientos a partir de preguntas detonadoras; la información no la brindamos nosotros.

Por ejemplo: ¿Alguien sabe qué son los pensamientos? ¿Probamos a pensar en algo? ¡Pensemos en algo rojo y redondo cerrando los ojos! ¿Pueden hacerlo? ¿Pueden **verlo, imaginarlo, sentirlo**? ¿Y ahora en qué pensamos? Los chicos sugieren cosas y todos jugamos a imaginarlas de esta manera por un ratito. ¡Ahora pensemos en algo redondo y amarillo! ¿Ya está? Entonces, con una mano abierta, les pedimos que nos den eso amarillo y redondo en lo que están pensando. Obviamente, no se puede. Conversamos entonces sobre la existencia de los pensamientos, pese a que no se pueden ver, oler, escuchar, saborear ni sentir en la piel.

Les contamos luego, que existe un señor que aprendió a cuidar sus pensamientos como si fueran flores y colgamos a la altura de los más pequeños una gran cartulina titulada “El señor José Feliz”, con el esbozo de una cara con un sombrero lleno de flores.

¿Cómo serán sus ojos, su nariz, su boca y orejas? ¿De qué colores serán las flores? Invitamos a los chicos a pasar de dos en dos a dibujar y pintar la cara, el sombrero y las flores del señor José Feliz, permitiendo que cada uno lo haga como mejor le parezca (¡En nuestra experiencia, quedó con un ojo pintado de River y otro de Boca!).

10



Alrededor de la cara del señor José Feliz hay algunas preguntas escritas que no tienen la respuesta aún. Por lo tanto, la mayor parte de la cartulina está en blanco y la completaremos con información inventada por los chicos a lo largo de las clases. El objetivo es que, a medida que se avanza con el proyecto, los chicos puedan apropiarse del personaje, sintiendo cada uno que José Feliz es, de alguna manera, él mismo.

Siempre proponemos llegar a las respuestas a partir de juegos. Por ejemplo, para responder a la pregunta: ¿Cómo es el señor José Feliz?, dibujamos en la cartulina una columna titulada “Sí” y otra “No”. Escribimos muchos adjetivos calificativos en etiquetas adhesivas (sonriente, curioso, travieso, tímido, triste, charlatán, alegre, dormilón, etc.) y los ponemos en una bolsita que pasa de mano en mano mientras cantamos. Cuando se detiene la música, el que tiene la bolsita debe sacar una etiqueta y pegarla en la cartulina en la columna que le parezca apropiada.

Otras preguntas que escribimos en la cartulina son:

¿Qué son los pensamientos? ¿Cuál es tu pensamiento favorito?

¿Cuáles son los pensamientos que más le gustan al señor José Feliz?

¿Cómo aprendió a cuidar sus pensamientos como flores?

¿Quiénes son los amigos del señor José Feliz?

Los cuentos

A partir de una serie de cuentos, profundizamos en ciertos temas que nos parecen importantes, tales como la autoestima, la autoconfianza, el poder ver el bien, el enfrentar los desafíos con optimismo y el servicio desinteresado.

Luego de la narración de cada cuento, abrimos un espacio para el intercambio de opiniones entre los mismos chicos, limitándonos a ser facilitadores del diálogo y sin obligarlos a hacer un análisis de comprensión del texto. Creemos que, en este caso, el cuento es para disfrutarlo y asimilarlo a la propia riqueza interior y no para desmenuzarlo intelectualmente. Por lo tanto, proponemos juegos y actividades grupales que permiten vivenciar el valor principal de cada historia, sin hacer demasiadas preguntas.

Un mundo de color

Esta fue la primer historia y la narramos.

Cuenta cómo el señor José Feliz veía siempre el bien en el proceder de todos sus vecinos, que lo buscaban para pedirle favores, consejo y ayuda a la vez que aprovechaban para criticar a los demás habitantes del pueblo. Un día, los colores comenzaron a desaparecer de todas las casas del pueblo, de las calles, de las plazas y ¡hasta de las personas! Todo se estaba quedando sin vida, “sin color”. El único lugar que quedaba lleno de color era la casa de José Feliz y todos los vecinos corrieron a refugiarse allí, pidiéndole que los rescatara. José Feliz les dijo que los colores sólo volverían cuando cada uno pudiera ver el bien en las actitudes de los demás y decirse con sinceridad cosas buenas entre sí. Al principio, los vecinos no lo lograban, pero ante la desesperación de ver avanzar el “sin color”, comenzaron lentamente a ver el bien que existía en los demás y a poder decirlo. De este modo, todos pudieron volver a vivir en el color.



¡Ay, sí!

Este cuento lo escribimos especialmente para el proyecto. Lo leímos con mucha expresividad, casi dramatizándolo.

Seguro que era otoño porque llovía. ¡Cómo llovía! A cántaros, torrencialmente, se desplomaba el cielo, era un diluvio, una tormenta, un tormentón. Así llovía.

La gente se sentía gris, como el día gris, los paraguas, los sacos, las veredas grises. Parecía que no existiera otro color en la ciudad. Todos caminaban serios, apiñándose debajo de los aleros de las casas, de los toldos de los almacenes y de los techitos de los puestos de diarios grises. Sí. Era uno de esos días en los que todo el mundo tiene ganas de quedarse en su casa a tomar una taza de leche tibia mirando por la ventana. Pero el problema del gato color té con leche y cola de catorce rayas blancas era precisamente ese: que no tenía casa.

¡Ay, no! ¡Pobre gato! La lluvia no para y al gato no le gusta el agua. Así que camina rapidito por las veredas mojadas buscando refugio, aunque más no sea una caja.

¡Ay, no!, refunfuña el gato mientras esquiva a la gente que camina apurada.

¡Ay, no; ay, no; ay, no!, sigue rezongando, cuando de pronto dobla la esquina un señor que parece repleto de sol.

Aunque llueve torrencialmente, aunque se desploma el cielo, el señor está lleno de color. No usa paraguas, ni se apiña debajo de los aleros, ni de los toldos ni de los techos.

José Feliz, que así se llama el señor, va silbando bajo la lluvia. Pasado por agua y sonriente va. Y en el preciso instante en que el gato color té con leche y cola con catorce rayas blancas pasa rapidito a su lado buscando refugio, aunque más no sea una caja, el señor José Feliz ve un charco enorme y salta adentro con entusiasmo, empapándose y empapando todo lo que tiene alrededor... ¡incluyendo al gato!

¡Ay, no! El gato se moja y eso le da mucha bronca. Siente tanta rabia que se lanza hacia José Feliz e intenta arañarlo.

Sin embargo, ¡ay, no!, el gato calcula mal la distancia y aterriza en medio de un charco repleto de agua.

¡Y peor aún! ¡Ay, no! El charco es un pozo y el gato se hunde.

¡Ay, no; ay, no; ay, no! ¡Qué gran desgracia!

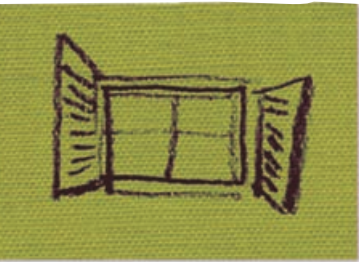
Pero José Feliz, mojado y contento, al rescate se lanza; se sumerge en el pozo y al gato salva: lo saca del agua, lo carga a upa, le acaricia la trompita y lo lleva a su casa; lo seca con una toalla, le peina los bigotes y le convida una taza de leche tibia, mientras el gato, sequito y feliz, mira llover por la ventana.

De pronto, el gato siente que el mundo está lleno de color.

¡Ay, sí!, ronronea el gato, ¡qué suerte que hoy llueva tanto!

¡Ay, sí!, qué suerte que un señor me mojé, que yo me enojé, que salté para arañarlo, que me caí en un charco, que el charco era un pozo, que José Feliz me rescató, me trajo a su casa, me secó con una toalla, me peinó los bigotes y me dio leche tibia en una taza.

¡Ay sí, ay sí, ay sí!, vuelve a ronronear el gato color té con leche y cola con catorce rayas blancas, ¡la lluvia me encanta!



Dos vasijas

Esta historia la adaptamos de un cuento tradicional y la narramos mostrando ilustraciones. Les dijimos a los chicos que íbamos a descubrir cómo el señor José Feliz había aprendido cuando era niño a cuidar sus pensamientos como si fueran flores.

Cuando José Feliz era un chico más o menos de tu edad, vivía en un pueblito en el que hacía mucho calor. Como no había cañerías ni canillas, porque no había agua corriente, la gente debía caminar hasta un río cercano para cargar agua y llevarla a sus casas. ¿Para qué necesitaban el agua? Y... para cocinar, para lavarse, para tomar, para regar las plantas y darle de beber a los animales...

Así que tenían que ir a buscar agua todos los días, caminando de ida y de vuelta por un sendero caluroso, polvoriento y seco.

Para aprovechar el viaje, un vecino de José Feliz se apoyaba en un largo palo cruzado sobre los hombros y ataba en cada punta del palo un gran pote de cerámica, es decir, una vasija. De esta manera podía llevar en un mismo viaje el doble de agua. Siempre caminaba con sus dos vasijas hasta la orilla del río, las llenaba hasta el borde y emprendía el camino de regreso. Pero cuando llegaba a su casa, una de las vasijas estaba llena y la otra sólo por la mitad. ¡Qué raro!, ¿verdad?

“Esa vasija no sirve”, pensaba José Feliz cuando veía lo que pasaba. Y estaba en lo cierto, ¿no lo creen ustedes también? Sin embargo, el hombre no parecía preocuparse y seguía yendo a buscar agua con sus dos vasijas.

Un día, después de muchos meses, José Feliz escuchó que una de las vasijas de su vecino lloraba y se lamentaba en voz alta. Era la vasija que siempre llegaba por la mitad.

Al principio José Feliz se asustó bastante porque las vasijas, por lo general, no hablan.

“Esta vasija sí que es rara, mejor me voy”, pensó José Feliz medio asustado. Cualquiera hubiera hecho eso, ¿verdad?

Así que ya estaba cerrando el portón cuando vio venir corriendo a su vecino y preguntarle amorosamente a la vasija por qué estaba tan triste.

—Todos los días vamos hasta el río por el camino polvoriento y seco para cargar agua y todos los días cuando llegamos a casa yo estoy medio vacía. ¡Qué tristeza! Estoy viejita y tengo la base rajada. Salgo llena del río y voy perdiendo agua por el camino. ¡Qué mal hago mi trabajo! ¡Qué desgraciada soy!

“Ya es vieja la vasija ésta. Ya no sirve para trabajar”, pensó entonces José Feliz. ¿Ustedes hubieran pensado otra cosa, acaso?

Y el dueño de la vasija, ¿qué habrá pensado, qué habrá hecho? Él, simplemente, cargó la vasija amorosamente en sus brazos y emprendió en silencio el camino hacia el río.

¿Para qué la habrá llevado? José Feliz tenía mucha curiosidad por saberlo, así que los siguió de cerca y pudo enterarse de todo.



—Querida amiga —le dijo el hombre a su vasija cuando estaban en el camino—, yo siempre supe que estabas rajada y que volviendo a casa, ibas perdiendo, gotita a gota, el agua que llevabas. Pero ¿ves que de un lado del camino hay sólo polvo y piedras? Ese es el lado del que siempre llevo a tu compañera, la vasija que está sana. ¿Ves, en cambio, que al otro costado del camino hay flores de todos los colores? Ese es el lado del que siempre te llevo. Las gotitas que perdiste día a día fueron regando el suelo y las semillas que estaban en la tierra pudieron crecer y convertirse en plantas con hermosas flores. Todo el pueblo está feliz de tener un sendero tan colorido y hermoso entre nuestras casas y el río. Y yo soy el que más feliz estoy, porque aparte de eso, siempre llego a casa con mi vasija rajada medio llena de agua.

“Me parece que esta vasija es la mejor del mundo”, pensó entonces José Feliz lleno de alegría. ¿Qué piensan ustedes?

Los juegos

La tela de araña

Se les explica a los chicos que reconocer lo bueno que tiene cada persona es un ejercicio que con la práctica nos hace sentir más positivos, más buenos y más felices. Pero que hay que practicarlo para que nos salga bien. Por eso, les proponemos jugar a “la tela de araña”. Sentados en ronda, alguien empieza tirando un ovillo de lana a un compañero sin soltar la punta del hilo y le dice algo que le gusta de ella o de él. El que recibe el ovillo repite la acción, siempre cuidando de quedarse con el hilo en la mano al lanzar el ovillo a otro compañero y decirle algo bueno que ve en ella o en él. Cuando todos recibieron el ovillo y tuvieron la posibilidad de hablar, se hace el camino a la inversa, desarmando la tela de araña y diciéndole ahora algo bueno al que le había tirado el ovillo.

¡Ay, sí!

Como desafío de una semana a la otra, proponemos a los chicos decir “¡Ay sí!” ante una situación en la que por lo general hubieran dicho “¡Ay, no!”. Explicitamos ejemplos posibles (cuando la mamá les pide ayuda para hacer algo, cuando la maestra les da tarea, etc). Hacemos un seguimiento en cada clase para que compartan sus experiencias, aceptando tanto los éxitos como los fracasos y haciendo hincapié en el hecho de que es algo que hay que practicar.

Las tres puertas

Recordando la historia de José Feliz y el gato, charlamos sobre lo beneficioso que es ayudar a los demás. Les contamos que hay que pasar exitosamente las preguntas escritas en tres puertas para que la ayuda sea verdadera y que trajimos esas puertas con las preguntas escritas, para ver si alguien logra atravesarlas; así generamos misterio y expectativa. Las preguntas de las puertas son: ¿Mi intención es buena?, ¿Mi ayuda es desinteresada? y ¿Siento paz al ayudar?

En dos grupos, los chicos tienen que pensar una situación para dramatizar (si es de la vida real de alguno de ellos, mejor) en la que uno de los personajes ayuda a otro u otros. Después de la dramatización, el equipo deberá golpear una por una a las tres puertas haciendo las preguntas correspondientes. Tres neños del otro grupo sostienen las puertas y responden “sí” o



“no” según crean que corresponde. En el caso de que la respuesta sea “no”, ese nene tiene que ayudar al grupo a pensar una forma en la que la respuesta pueda convertirse en “sí”.

El objetivo de los dos grupos es que ambos logren pasar por las tres puertas exitosamente.

El gran libro

Con todo lo trabajado y aprendido decidimos, junto con los chicos, hacer un libro gigante, en el que todos participaran. Los más pequeños se dedicaron a hacer las tapas del libro y a dibujar las ilustraciones de las historias. Los chicos de edad intermedia se dedicaron a recontar las historias y escribirlas en las hojas del libro (tamaño cartulina). Los más grandes compusieron poesías y canciones sobre el señor José Feliz, sobre los pensamientos y sobre poder ver el bien.

Compartimos a otros miembros de la escuela una pequeña fiesta de presentación del libro invitando a los chicos a enseñarles a los demás las canciones y juegos favoritos del proyecto.

Conclusión

El proyecto del señor José Feliz empezó como una experiencia piloto con pocas pautas de antemano y fue desplegándose y cobrando vida por sí mismo a lo largo de las semanas. Pudimos de esta manera abordar exitosamente una gran cantidad de ejes temáticos y en una evaluación posterior. Una vez cerrado el proyecto, descubrimos que, en realidad, habíamos logrado muchos más objetivos de los que inicialmente nos propusimos. Entre otros:

- a. Responder a los emergentes de la realidad social en la que los niños vivían.
- b. Favorecer un encuentro gozoso de cada chico con su ser interno, permitiendo que cada uno descubra su propia personalidad como un espacio seguro desde el cual actuar.
- c. Propiciar el reconocimiento de los pensamientos como una importante herramienta con la que contamos todos los seres humanos.
- d. Ofrecer recursos simples y concretos para responder a los desafíos de la vida cotidiana de cada uno de ellos.
- e. Incentivar el reconocer lo bueno que tiene cada uno y el brindar ayuda en forma desinteresada.
- f. Por último, descubrimos que el señor José Feliz había pasado a ser parte de nuestras propias vidas como maestros y nos encontramos ante innumerables ocasiones en las que nosotros mismos tuvimos que crecer, pudiendo practicar decir “¡ay, sí!” mucho más seguido de lo que hubiéramos imaginado.

Los chicos siguieron cantando las canciones y haciendo dibujos del señor José Feliz durante meses de manera espontánea. Uno de estos dibujos decía:

“Señor José Feliz, te amo. Nunca me voy a separar de vos”.

Y leer esto nos llenó de alegría el corazón.





Con ojos nativos

Propuestas para acercarse a la sabiduría de los pueblos originarios

Descubrir la forma en que las comunidades nativas de América observan, comprenden y se relacionan con el mundo puede formar parte de un fascinante proyecto educativo, que permita a los chicos apreciar la viva y variada riqueza que late en sus tradiciones, leyendas y relatos. Esta tarea también puede brindarles herramientas para profundizar y promover la unidad entre todos los seres humanos, basada en el respeto y el festejo por la diversidad cultural.

Compartimos aquí ideas y propuestas que pueden servir para que este proyecto despliegue su belleza libremente, como lo hacen los cóndores por sobre la cordillera andina y los majestuosos ríos en nuestras selvas tropicales. La invitación es también a descubrir y disfrutar del mundo que los nativos de América aman y habitan.

Las propuestas son independientes y pueden ser usadas por separado, pero están relacionadas unas con otras, en el marco de un proyecto que puede extenderse durante varios meses, abordando ejes temáticos y contenidos de todas las áreas de aprendizaje.

*(Los textos de esta propuesta fueron tomados de la colección **Mitos, leyendas y otros relatos...**, de Editorial Longseller, Buenos Aires, 2002).*



Cacique mapuche Inacayal y su familia

Fotografía: Anónimo. Reproducción: Julieta Steimberg

16





El comienzo

En busca de un nombre, una identidad, un destino

Una primera actividad es la de pensar un nombre para el proyecto y escribirlo como título de una gran cartulina que permanecerá en el aula y se irá completando a medida que se desarrollen las siguientes actividades. Se puede entonces jugar al torbellino de preguntas. Consiste en proponer que cada chico o grupo plantee la mayor cantidad de preguntas posibles respecto a las comunidades nativas de América. Todas ellas serán registradas en la cartulina, no importa cuán “poco acertadas” puedan parecer. Es importante que en este primer momento el maestro sea un simple “mediador”, sin corregir ni destacar nada en particular, permitiendo que los chicos logren plasmar sus propias ideas, por erróneas o limitadas que parezcan.

A medida que se avance en el proyecto, los chicos irán descubriendo nuevos datos. Probablemente, notarán con entusiasmo que son ellos mismos los que pueden ahora responder con claridad a las inquietudes planteadas en el torbellino de preguntas, sintiéndose así responsables de su propio aprendizaje.

Es interesante reflexionar sobre el proceso y los resultados de esta actividad.

¿Pudieron responder a todas las preguntas que se habían planteado?

¿Puede haber más de una respuesta a un mismo interrogante? ¿Hay preguntas “inapropiadas” o acaso incluso las que parecen “estar mal” permiten reflexionar y abordar el tema desde nuevas posturas?

Es posible que en el torbellino de preguntas hayan surgido interrogantes centrados exclusivamente en las comunidades nativas en particular y no en su relación con la propia cultura o con otras culturas. Este sería un buen momento para hacérselo notar a los chicos y proponerles ampliar su perspectiva y su capacidad de investigación social y cultural.

Además, este es un ejercicio que permite abordar de manera muy positiva los prejuicios que puedan presentarse en el aula respecto a otras comunidades, favorece la apertura a nuevos horizontes y nutre el respeto y la auténtica convivencia entre culturas.



Los Collas

De Sapos, serpientes y otros asuntos meteorológicos

Los collas, así como la gran mayoría de las comunidades nativas americanas, observan atentamente ciertos hechos de la naturaleza con el fin de poder predecir el clima e intentar modificarlo en caso de creerlo necesario. Utilizan para ello los más diversos recursos. La gente de los Valles Calchaquíes se interesa especialmente en la lluvia, dado que sufren anualmente de extensas sequías.

Cuando falta el agua, buscan por ejemplo a un sapo debajo de las piedras y lo cuelgan cabeza abajo de un algarrobo, exigiéndole que haga llover para liberarlo.

La lluvia es anunciada por múltiples señales, tanto del mundo animal como del vegetal, como cuando el algarrobo destila resina y hace un ruido característico conocido como “quejido”.

Ante la tormenta desatada, se cree que se hallarán serpientes en los lugares en donde cayeron rayos y se compara a los relámpagos con grandes culebrones de fuego que se sacuden en zig-zag.

Para apaciguar la tempestad, se utilizan hachas de metal y ciertas palabras secretas.

Finalmente, cuando todo vuelve a la calma, se recomienda no señalar el arco-iris, porque se tuerce el dedo.

Si bien algunas de estas creencias pueden parecer descabelladas, responden a un marco cultural particular y son muy significativas dentro de su contexto. Desde esta comprensión, será sin lugar a dudas muy divertido para los chicos el investigar las creencias de su propia región respecto al clima y a las posibilidades de controlarlo.

Primero que nada, se puede poner bajo la mira a las metodologías científicas que se utilizan para predecir el clima y ver en qué medida logran su objetivo. ¿Son acaso más certeras o también tienen sus falencias? Luego podrán abocarse a recopilar datos de la comunidad, encuestando a familiares, vecinos y conocidos para averiguar cómo cada uno de ellos se da cuenta que “va a llover”, que “hoy a la noche hiela” o que “va a hacer calor toda la quincena”, por dar tan sólo algunos ejemplos. La tarea siguiente es clasificar la información y compilarla ordenadamente en un libro que se titule: “La Verdad sobre las Creencias Climáticas” o cualquier otro título que elijan en conjunto.

Como cierre, sería especialmente significativo que los chicos observen atentamente la naturaleza y su entorno en busca de “indicios climáticos”. Ciertas intervenciones del docente facilitarán este proceso, por ejemplo, al preguntarles: ¿Qué me pueden contar sobre la temperatura de esta mañana? ¿Cómo creen que estará el clima hoy a la tarde? ¿Cómo se dieron cuenta?

Comenzarán así a vincularse positivamente con su propio medio ambiente, “comprendiendo su lenguaje” e interactuando con él.

Los Guaraníes

¡A jugar!

Una forma de conocer y comprender a los niños nativos, es disfrutar con sus juegos.

Los juegos con hilos sostenidos entre los dedos de las dos manos para formar figuras es uno de ellos. Las figuras típicas formadas por los mbyá-guaraní de Misiones son “cuna de broma”, “cola de pato” y “pata de ñandú”. ¿Cómo serán? Pueden investigarlo en la biblioteca o bien inventarse nuevas formas y ponerles nombre.

Una ronda donde todos se toman de los dedos índices y comienzan a dar vueltas cada vez a mayor velocidad hasta que alguien no puede mantenerse y se rompa la rueda en medio de las risas generales es otro juego típico de esta comunidad.

Las muñecas hechas con materiales autóctonos como cera, barro cocido o crudo, madera blanda, trapo e incluso hojas de palmera representan a las niñas guaraníes, con vestimentas y rasgos típicos. ¿Se animarían a hacer sus propios muñecos?

La pelota de goma, forrada o no en cuero, es también patrimonio de las naciones americanas desde hace 3500 años, por lo que no es sorprendente que los guaraníes disfruten tanto ¡de jugar al fútbol!, deporte que al parecer tiene también su origen en América. Sería muy divertido para toda la clase hacer un torneo, destacando que en la comunidad guaraní, las decisiones del referí y los resultados eran inapelables y respetados por todos, por lo que el juego se desarrolla en un clima de gran armonía.

Los Mapuches

La armonía del amor responsable

Las palabras en mapudungun (lengua mapuche), su relación con la naturaleza innata de lo que nombran y su vinculación con el mundo interior de los hombres no son plausibles de ser simplemente traducidos a otro idioma. Son experiencias más que meros significados arbitrarios. La siguiente armonización invita a los chicos a comprender íntimamente esta vivencia. Si la técnica de la armonización ya ha sido usada anteriormente con los chicos, todos conocerán su modalidad. De lo contrario, sería bueno leerla varias veces antes, hasta sentir confianza y comodidad para presentarla en la clase. Si el grupo nunca hizo una armonización antes, es importante anticipar en qué consistirá la actividad y que se trata de un ejercicio individual, que permitirá a cada uno descubrir el mundo mapuche en su interior. No es indispensable que todos sigan al pie de la letra las consignas (cerrar ojos puede ser difícil para algunos, etc.), pero sí es necesario mantener un cierto clima de calma y silencio para que sea efectiva.





La armonización

“Me siento en una posición cómoda, con la espalda derecha y las manos relajadas, cerrando los ojos. Voy a concentrarme en mi respiración, en cómo entra y sale el aire por la nariz, serenándome, sintiendo que en cada inhalación me lleno de quietud y de paz y que en cada exhalación dejo ir, junto con el aire, cualquier preocupación que pueda inquietarme.

Inhalo una vez más y me imagino dentro mío una luz muy bella y transparente. Veo la luz en mi pecho, siento su suavidad y esto me da mucha alegría. Es una luz especial que nace como el sol al amanecer, llenándolo todo de una claridad serena y pacífica. La luz es como un rayo de sol, que se expande iluminando todo mi ser. Es tan linda y tan brillante mi luz, que me dan ganas de compartirla con todos. Siento que quiero brindarle esta luz a una persona en particular. Puede ser un familiar, un amigo, un maestro, un vecino, o a quien yo elija. La luz en mi interior crece cada vez más, hasta llegar al corazón de esta persona, llenándolo también de luz. Puedo ver la luz brillar con transparente luminosidad en su interior. Mi luz y su luz brillan unidas y son una misma luz. Así, los dos sentimos una gran paz y agradecimiento por lo que compartimos.

Sabiendo que mi luz se mantendrá encendida y que siempre podré compartirla con todos, muy lentamente vuelvo a concentrarme en mi respiración, en cómo entra y sale el aire por mi nariz y cuando estoy listo, puedo abrir los ojos, para encontrarme nuevamente en mi clase.”

Una vez terminada la armonización, cada chico puede hacer una ilustración del momento en que compartió su luz con otra persona, manteniendo el clima de serenidad. Después pueden poner en común cómo le fue a cada uno. Se les puede contar, entonces, que el mapuche le llama amor a esta luz. La palabra en mapuche es *ayün* o *aiñ* y significa “tengo los ojos despiertos ante tu luz” o quizás también “he dejado amanecer mi sol interno”. *Ayün* no tiene sinónimos: el afecto, el querer o el apreciar son cosas muy distintas y no pueden compararse con el amor.

A los chicos les sorprenderá saber de la ausencia de la palabra “no” en un idioma tan rico y complejo como el mapudungun. El mapuche está abierto a que todo sea posible, desconociendo por tanto la negación. ¿Cómo dirán entonces los mapuches “no te amo”? Si se le recuerda a los chicos una vez más el significado de *ayün*, muy probablemente ellos mismos sean capaces de acercarse a la respuesta.

Sí, *ñelay ayün* significa simplemente: “por ahora mis ojos se durmieron para la visión de tu luz transparente”.

El mapuche se hace así responsable por no amar a otros, declarando en sus propias palabras la necesidad de despertar su mirada ante la luz de quienes lo rodean.

¿Cómo podrían ahora todos en el aula o en la escuela generar un espacio en el que cada uno se haga responsable de su propia visión del mundo y de los otros?

Mi familia

Un proyecto de valores para un contenido curricular

*"Madre querida...
estás prendida
en mi corazón
como eres mi vida
como eres mi sol
yo te dedico
este poema de amor"*



Por Tania Holland
de Educare

Este es el poema que escribí a los siete años, para dedicárselo a mi mamá. Todavía me acuerdo porque me sentía toda una poeta, y el poema era mi obra de arte.

En mi escuela hacíamos una antología poética para el día de la madre, en la que cada chico componía su propio poema y se publicaba un libro con las poesías de todo el colegio. Los chiquititos de Jardín, que todavía no sabían escribir, respondían a la pregunta: "¿Por qué quieres mucho a tu mamá?" y la maestra lo escribía por ellos.

Se dejaban en blanco las primeras hojas de cada libro para que, además, los chicos le hiciéramos un dibujo.

El resultado: nuestra primera publicación y un hermoso regalo para el día de la madre. Cada uno de nosotros se sentía muy orgulloso del resultado del trabajo y, por supuesto, nuestras madres también.

La propuesta inicial

La familia es nuestra primera escuela en Valores Humanos. El trabajo mano a mano entre la escuela y la familia es indispensable para lograr un desarrollo armónico de los Valores Humanos que residen en cada niño.

A veces, en estos tiempos, las obligaciones son tantas que los padres se muestran fatigados, distraídos, angustiados. Hoy más que nunca frente a la profunda crisis necesitamos cultivar los Valores Humanos para lograr mayor armonía y satisfacción en el hogar, para reforzar la comunicación dentro de la familia y entre la escuela y la familia.

A través de el proyecto Mi Familia se puede trabajar ampliamente la riqueza de los Valores Humanos y los chicos pueden evaluar diariamente su aplicación concreta en el seno familiar. Además, el detectar cambios de conducta favorables en los hijos aumentará la confianza y el interés de los padres por las actividades escolares y el Programa de Valores Humanos.

El proyecto debe trabajarse con cuidado y sensibilidad, teniendo en cuenta las diferentes y cambiantes realidades familiares de cada alumno para respetar y reforzar siempre el valor humano del amor como sustento de la familia y del desarrollo personal de cada uno de sus miembros.



Propósitos del proyecto:

- revalorizar nuestra familia,
- entender y aceptar que no todas las familias son iguales,
- generar actitudes de respeto, colaboración y amor a los padres,
- fomentar el diálogo y la comprensión familiar,
- fomentar el acercamiento a los abuelos,
- desarrollar actitudes y valores para favorecer una mejor dinámica familiar,
- propiciar el acercamiento y la cooperación entre escuela y familia.

El proyecto en acción

El proyecto puede plantearse como la organización de una fiesta para la familia. Lo ideal sería que los padres participaran de todo el programa. Si esta alternativa no es posible, sólo intervendrán en las actividades planeadas para celebrar el “Día de la familia”, en el que se invitará a los padres a compartir un día en la escuela, para agasajarlos. Los chicos prepararán alguna comida o bebida típica, les harán regalos preparados por ellos mismos y presentarán todas las producciones que hayan realizado durante el proyecto: puede ser una obra de teatro, un libro de poesías, canciones, etc.

Para dar posibles ideas, se sugieren las siguientes actividades que pueden ser modificadas, enriquecidas y/o cambiadas. Es importante, luego de cada actividad, dejar un tiempo para que los estudiantes reflexionen sobre la misma, y se les permita descubrir los Valores Humanos que se trabajaron, lo positivo de la actividad, etc.

Participación de los padres

- crear un espacio para que los padres hagan sus aportes al proyecto. Por ejemplo, los padres que tienen una profesión de interés para los chicos pueden venir a dar una charla, organizar una clase de cocina con algunos padres, para que el día del festejo los chicos puedan cocinar y agasajar a su familia, invitar a un padre a contar un cuento, etc.,
- enviar material de lectura y reflexión,
- presentarles cuestionarios, informes, información sobre los hijos, para trabajos de reflexión y seguimiento.

¿Cómo abordar el proyecto desde lo curricular?

Ciencias Sociales

Los CBC incluyen la temática familiar en el bloque 2 “La sociedad a través del tiempo. Tiempo histórico, personal y familiar.” Desde el marco de los Valores Humanos, se puede armar un álbum familiar, con las virtudes características de cada uno de los familiares. El niño puede describir por qué son especiales para él los familiares del álbum. El álbum se puede realizar en colaboración con educación artística para presentarlo como regalo a padres o abuelos el día del festejo.

Otra propuesta consiste en entrevistar a abuelos y padres para crear un “Relato de mi historia familiar”. Se puede guiar al niño para que pregunte a sus abuelos sobre la infancia, su familia y los cambios a lo largo del tiempo, rescatando los valores, así como también las dificultades superadas. Junto con las entrevistas, el docente puede trabajar el valor de la comunicación y el aprovechar todas las riquezas que los abuelos con su experiencia nos pueden brindar. Se pueden seleccionar algunos relatos para poner en una cartelera o para que los alumnos lean el día del festejo.



Lengua

Cada chico elaborará una poesía o narración dedicada un familiar muy querido. Todas las poesías se publicaran en una antología, que se regalará a los padres. Se puede dejar un espacio para que cada alumno haga un dibujo de la familia en el librito o que armen las tapas con una ilustración propia. Se trabajarán las características básicas de un libro (título, autores, índice, etc.), para desarrollar y ampliar su capacidad como lectores.

Formación Ética y Ciudadana

En el bloque 1 de los CBC se aborda “Sociabilidad básica: la familia”. Este contenido puede ser ricamente trabajado en el marco del proyecto, al describir nuestra familia, los roles de cada miembro y los distintos trabajos. Se pueden observar láminas de familias en otras culturas y épocas. Se señalarán las diferencias y se rescatarán las similitudes. De esta manera, se favorece la comprensión de que no todas las familias son iguales, pero que el amor es la base que mantiene la familia.

Reflexionar acerca de qué tareas pueden realizar los niños para colaborar en el hogar. Como sugerencia, se puede realizar una casita de cartulina para colgar en la heladera que, al abrir las puertas, contenga consejos para vivir en familia que los chicos hayan discutido y acordado. El acuerdo es fundamental para que estos consejos sean significativos para los chicos y sus familias. Es indispensable, entonces, que cada grupo establezca su propia lista de consejos para vivir en familia.

Las tareas repartidas deberán ser siempre acordes a los códigos que pauta cada comunidad en particular, donde lo que se destaque sea el respeto que se establezca y no lo que tenga que hacer cada uno como obligación.

Una manera de hacer un seguimiento de esta actividad es proponerle a los chicos el llevar un diario donde cada uno/a registre cómo colaboró con su familia, cómo se sintió, cómo se sintieron los padres... etc.

Lengua Extranjera

Se puede integrar al proyecto enseñando el vocabulario específico, desde una perspectiva de los valores. Un recurso consiste en utilizar canciones y cuentos en lengua extranjera para trabajar el tema y programar alguna actividad del área para el “Día de la familia”; como por ejemplo, exhibir un álbum familiar en ese idioma o cantar una canción alusiva.

Educación Artística

Puede participar activamente en todas las actividades del proyecto. Se puede crear un mural con la temática “La familia”. Puede ser en una pared (así permanecerá más tiempo) o simplemente en grandes láminas, como decoración especial del día de la familia. Se guiará a los alumnos para que descubran y resalten todos los valores que recibimos en la familia: amor incondicional, cuidado, protección, guía, alimentación, cariño, ayuda.

Estado de flujo y actividad creativa

La neurobiología de la excelencia

¿Qué es el estado de flujo? A continuación, un resumen del concepto tal como lo desarrollara Howard Gardner, creador de la noción de inteligencia emocional.

Compilado
por el equipo de Educare

Un compositor describe los momentos en que su trabajo alcanza el punto óptimo de la siguiente manera::

"Uno mismo se encuentra en un estado extático hasta el punto de que siente que casi no existe... Mi mano parece desprovista de mi propio ser, y yo no tengo más que ver lo que está sucediendo. Simplemente me quedo sentado en un estado de admiración y desconcierto."

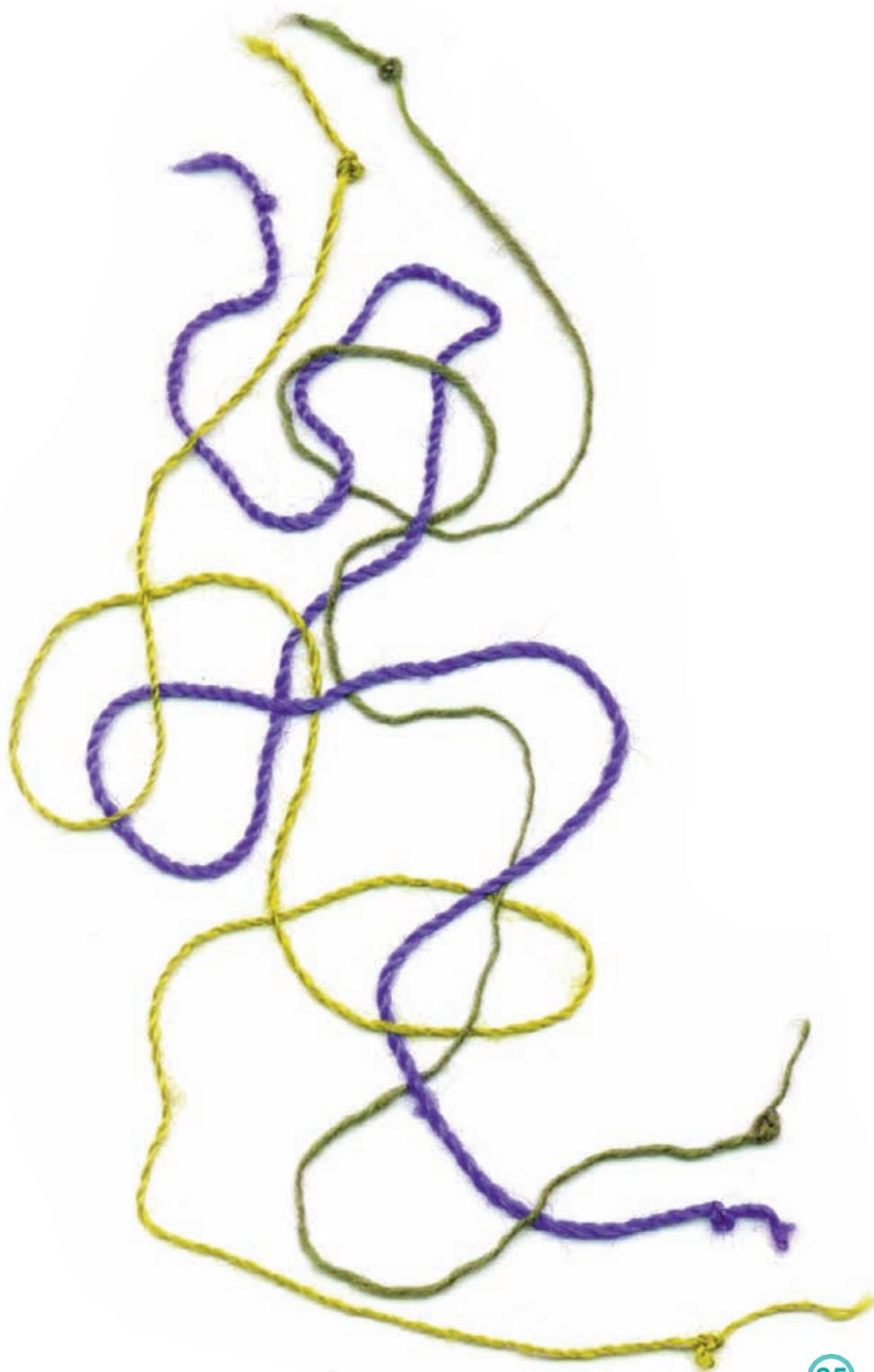
Existe un estado en el que las personas se quedan completamente absorbas en lo que están realizando. No les preocupa como están actuando, no anhelan el éxito ni consideran el fracaso. Se sumergen en el puro placer del acto mismo. Muy probablemente todos hemos experimentado este estado, aunque más no sea por algunos instantes. Es una vivencia tan plena e inasible que rara vez se deja atrapar por las palabras. Por esta razón, pese a que se trata de una experiencia inherente a todo ser humano, son pocos los que logran describirla o analizarla.

Howard Gardner, define esta experiencia como estado de flujo que surge, en general, cuando se genera un preciso equilibrio entre el emergente de un desafío determinado y el apogeo de la capacidad para resolverlo. Por el contrario, si una tarea resulta demasiado sencilla aburre; si presenta una sobreexigencia provoca ansiedad.

El estado de flujo y los estados positivos que se le asocian, están relacionados con la actividad creativa, en todos sus ámbitos. Gardner lo propone, además, como parte de una forma más saludable de enseñar a los chicos, ya que los motiva desde el interior y no desde el exterior. Plantea así la necesidad de aprovechar los estados positivos de los niños para incitarlos a aprender en campos en los que puedan desarrollar sus capacidades.

¿Cuántos de nosotros recordamos la escuela, al menos en parte, como un espacio en el que se conjugaban interminables horas de aburrimiento y momentos de gran ansiedad? Buscar el estado de flujo a través del aprendizaje es una forma más humana, natural y eficaz de aprender.

El estado de flujo es un estado óptimo que significa que un niño está ocupado en la tarea adecuada, al generarse un balance entre los desafíos que se le presentan y los recursos con que cuenta para resolverlo. Se motiva de esta manera el ejercicio de la creatividad de manera cotidiana, basada en las capacidades naturales de cada niño/a. Al identificar el potencial personal los niños logran aprovecharlo más plenamente, al mismo tiempo que se sienten más seguros para apuntalar los puntos flojos.



El papá de la patria

Breve relato de la vida de San Martín por niños de 3 y 4 años

Al enterarse de la salida de este primer número de **Educare**, el Jardín Alegría del Hogar nos envió esta carta.

Al equipo editorial:

Esta es la narración de una situación que se dio en nuestro Jardín Alegría del Hogar, de la ciudad de Córdoba. La enviamos para su publicación porque, además de ser muy divertida, nos parece que puede ayudarnos a todos a reflexionar sobre qué, cuánto y cómo comprenden los chicos las cosas que les decimos.

La Seño contó a las salas de 3 y 4 años el siguiente cuento sobre la vida de San Martín:

San Martín era un señor que nació en un pueblito llamado Yapeyú. Cuando era chiquito le gustaba jugar a la marcha, a los soldaditos, etc.

Cuando San Martín creció, fue a la escuela para ser soldado y llegó a ser general.

Se hizo grande y conoció a una muchacha que se llamaba Remedios, se enamoraron y se casaron.

Él quería mucho a su país y quería que su pueblo sea feliz, que todos los niños pudieran ser buenos, jugar y ser felices.

Formó un ejército de granaderos a caballo.

Luego tuvo una hija y la llamó Mercedes.

Cuando ella creció, San Martín le dijo que debía luchar junto a sus soldados por la libertad, el bien de su pueblo.

Así fue que cruzó los Andes y luchó por su tierra muchas veces.

Por todo eso, hoy lo recordamos como el Padre de la Patria.

Ahora sigue el cuento reconstruido por los niños de la salita "Solcitos"

La vida del General San Martín.

San Martín era un señor que nació en la calle Yapeyú. Cuando era chiquito le gustaba jugar a los soldaditos y cuando creció fue a la escuela.

Allí aprendió computación, inglés y educación física con la Seño Pepi.

Cuando fue grande, se enamoró de una señora que se llamaba... Dolores... o Pastillita... ¡No!... Remedios. Él quería que los niños sean felices y libres y formó un ejército de panaderos a caballo.

Luego con su esposa, Remedios, se compraron un auto Mercedes Benz... ¡No!: tuvieron una hija Mercedes... Y de apellido Benz.

Con el tiempo, cruzó los Andes, para que su pueblo sea siempre feliz.

*Por eso es el Papá de la Patria.
Los Chicos*

26



El que busca, encuentra

Baúl de recursos

¡Bienvenido! Nuestro baúl está siempre abierto, listo para brindarte sugerencias de actividades grupales, canciones, cuentos y catálogos de literatura infantil de reconocidos autores populares para abordar Valores Humanos específicos.

Para comenzar, aquí está la primera entrega: Estrategias para favorecer el valor de la adaptación en y desde la escuela.

El proceso de adaptación es constante y permanentemente renovado a lo largo de toda la escolaridad. Si bien su importancia es más evidente durante el primer ciclo, en verdad es una virtud que fortalece la capacidad de afrontar con flexibilidad y entereza cada nuevo desafío que nos presenta la vida.

Hoy proponemos cuatro objetivos generales para la favorecer esta capacidad de adaptación:

1. *Generar confianza y encuentro grupal.*
2. *Reconocimiento, apreciación y cuidado del espacio físico y los materiales.*
3. *Consensuar la convivencia.*
4. *Favorecer la unidad entre los miembros del grupo.*

A continuación, se encuentra una lista de actividades sugeridas para trabajar hacia el logro de cada uno de estos objetivos. Es importante tomar las actividades como modelo y adaptarlas a las necesidades concretas del grupo con el que se deseen aplicar, evaluando la pertinencia de las mismas para esa circunstancia particular.

Algunas actividades están señalizadas. Esto significa que:



Se necesitará un espacio físico amplio o al aire libre



Se necesitará realizar una preparación previa



Edad sugerida



Tiempo estimado de duración en minutos

27



1. Generar confianza y encuentro grupal

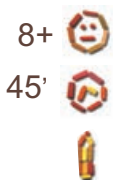
El puente: *es una excelente actividad rompehielo y ¡es muy divertida!*



20'

Consiste en una carrera de dos equipos. Se arman dos grupos de igual cantidad de chicos y se hacen dos filas de sillas o de cartones en el piso (esta alternativa es más segura), con uno más por fila que cantidad de nenes. Cada nene se para sobre una silla o cartón y a la cuenta de tres, el último de cada fila agarra el cartón o silla que está libre al fondo y lo pasa de mano en mano hasta adelante. El primero de la fila lo coloca en el piso y todos avanzan un lugar, de manera que queda nuevamente un cartón o silla libre al fondo. Se repite la acción hasta que llegan a la meta. Es importante destacar el aspecto cooperativo del juego dentro de cada equipo y no la competencia con el otro grupo.

El juego de las habilidades: *para valorar y apreciar las distintas habilidades de los miembros de un grupo.*



8+

45'

Se divide al grupo en equipos de igual cantidad de integrantes, un buen número es 4 o 5 por grupo. Se les explica que cada equipo deberá enfrentar una serie de desafíos, como por ejemplo, escribir una palabra en el pizarrón sin errores, dar tres vueltas sobre sí mismo saltando en un pie, dibujar algo en el pizarrón y que los compañeros adivinen qué es, silbar (o tararear) una canción y que el grupo la adivine, hacer una suma, etc. Cada equipo tiene que elegir a uno de sus miembros para cumplir con una de las tareas. Todos tienen que hacer algo y nadie puede hacer dos cosas. Se hacen los desafíos invitando al representante de cada grupo que va a escribir en el pizarrón, etc. Al terminar el juego, en una ronda conversan sobre lo que pasó. ¿Por qué eligieron a uno para escribir y no para silbar? ¿Por qué alguien pidió hacer la suma y no dar las tres vueltas en un pie?, etc. Este juego resulta muy efectivo para desarrollar el respeto por la diversidad de habilidades dentro del aula, pudiendo retomar lo que nos enseña en los momentos en los que surjan intolerancias dentro del grupo. Es importante utilizar la palabra respeto y no “tolerancia”, dado que tolerar tiene la connotación negativa de “aguantar una carga” mientras que el respeto es netamente positivo en su significado. El resumen podría ser: nadie es bueno para todo pero todos somos buenos para algo.

Ensalada de virtudes: *para romper el hielo, para aprender nombres de un grupo, para trabajar lateralidad, izquierda y derecha.*



7+

25'

Se sientan en ronda y se explica que las personas que están a la derecha de cada uno son “Soy honesto” y los que están a la izquierda son “Soy generoso” (o cualquier otra virtud que sea apropiada). Un nene se para en el centro y señalando a alguien de la ronda le dice: “¡Soy honesto!”, o: “¡Soy generoso!”. Si le dice a un nene “Soy honesto”, ese nene tiene que decir el nombre del nene que está sentado a su derecha. Si dice “Soy generoso” tiene que decir el nombre del que está sentado a su izquierda. Después de algunas veces, el nene del centro dice: “¡¡Ensalada de virtudes!!” y todos los nenes de la ronda cambian de lugar, mientras el que estaba al medio aprovecha para sentarse y queda algún otro nene sin asiento y pasa a pararse al centro para continuar el juego.

2. Reconocimiento, apreciación y cuidado del espacio físico y los materiales.

Me gusta este lugar: *reconocimiento y cuidado por los materiales y el espacio del aula - responsabilidad.*

Se realiza una armonización guiada por el maestro, haciendo caminar a los chicos lentamente por todo el espacio del aula e invitándolos a que descubran las texturas de los distintos objetos, a que sientan sus aromas, a que observen atentamente sus formas, etc. Se cierra la armonización invitando a cada chico a quedarse en el lugar del aula que más le gustó. Comparten en ronda qué lugar eligió cada uno y la maestra reparte cartulinas en blanco donde los chicos ilustran el lugar que eligieron y escriben: “Me gusta este lugar” y firman. Es importante que quede un espacio libre abajo, para agregar otra frase luego, (pero sin aclarar esto a los chicos). Luego lo ponen en el lugar que eligieron. Después de unos días, tal vez una semana, en la que se continúa trabajando sobre el cuidado del espacio físico y los materiales, se vuelve a la cartulina y se le agrega la frase “y voy a cuidarlo”. A partir de ese día, durante un período de tiempo prefijado (es preferible que sea corto pero que se cumpla la consigna), cada chico tiene durante la clase, un momento para cuidar “su lugar”. Puede ser borrar el pizarrón, acomodar las sillas, ordenar la biblioteca, etc. Se puede repetir la actividad y designar nuevos lugares a cada chico. Nota: para chicos más grandes, esta actividad puede luego extenderse a la escuela en general, cuidando del patio, del comedor, de la sala de computación, etc.



El bingo de objetos perdidos: *cuidado y orden de los propios materiales.*

Se pega al final de cada cuaderno esta grilla:

El gran desafío de la cartuchera	
Semana 1	
Semana 2	
Semana 3	
Semana 4	
Semana 5	
Semana 6	
Semana 7	

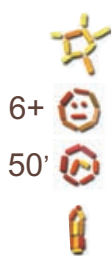


Se explica a los chicos que a partir de ahora, cada uno enfrentará el desafío de superarse a sí mismo, intentando no perder sus útiles. Con periodicidad, se abrirá la caja de objetos perdidos, y cada uno registrará en su grilla si en esa semana superaron el desafío. Es importante destacar que esto es un desafío personal y que cada uno debe esmerarse por mejorarse a sí mismo, independientemente de los logros o fracasos de los demás. Es fundamental alentar a todos por igual, respetando los tiempos de cada nene en particular.



3. Consensuar la convivencia

Paloma soy, volando voy: *acordar grupalmente qué implica una buena convivencia y generar estrategias para la resolución positiva de conflictos.*



Cada chico dibuja con marcadores en cartones resistentes: una paloma de la paz, tres situaciones que les parecen buenas y dos que consideran incorrectas. Se juntan todas las ilustraciones y se las acomoda en el piso, en hilera, armando una especie de tablero gigante. Cada cinco ilustraciones se intercala una paloma. Al final de todas las ilustraciones, se coloca una ilustración hecha por la maestra que dice: “El aula de la paz”, o algún otro slogan que considere apropiado.

Se juntan los chicos de a pares. Para comenzar, uno de cada pareja tirará el dado y el otro avanzará dando saltos en el tablero gigante. Si cae sobre un casillero de una paloma de la paz, dice: “Paloma soy, volando voy” y avanza cuatro casilleros a donde espera al próximo turno. Si cae sobre una situación positiva, debe decir cómo la pondría en práctica. Si cae sobre una situación negativa, debe decir de qué manera podría resolverse. Puede solicitar ayuda de su pareja o incluso de otros compañeros. Si el grupo aprueba sus respuestas, puede tirar el dado para avanzar y esperar allí hasta el próximo turno. Si no, debe quedarse en el lugar y esperar al próximo turno para intentar nuevamente poder tirar el dado. Cuando llega a destino, entra en “El aula de la paz” y rota con su compañero que tiraba los dados. Cuando los dos de un equipo llegaron a “El aula de la paz”, ganaron. Una vez allí, deben ayudar a los otros equipos a que logren avanzar lo más rápido posible.

Si no hay espacio para jugarlo así, se pueden hacer tableros de mesa, que, aunque no son tan divertidos, sirven al mismo fin.

Es interesante ir anotando en un gran cartel todas las cosas que los chicos van diciendo, a fin de que quede registrado y poder retomarlo luego ante situaciones concretas o en una reelaboración de las normas de convivencia.

A puro corazón: *aprender y lograr resolver conflictos mediante el diálogo y el propio compromiso a mejorar.*



Se trata de practicar “en frío” una alternativa positiva de resolución de problemas entre compañeros. Se dibuja un corazón gigante en el piso o se lo trae ya hecho con cartón o algún otro material resistente. Si se lo va a usar siempre, puede ser hecho de contact de color y pegarlo en algún lugar del grado en especial, que será entonces la zona para resolver problemas “a puro corazón”.

La maestra les explica entonces a los chicos que van a aprender algo muy importante en ese momento y pide dos voluntarios que quieran actuar para el grado, a los que se les pide que se paren del lado de afuera del corazón y que imaginen (o se les sugiere, según la edad) una situación ficticia pero factible en la que hay un problema entre ellos. Su desafío consistirá en lograr responder a estas preguntas:

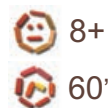
¿Qué pasó? ¿Qué podrías hacer para que no pase? ¿Te podés comprometer a hacerlo?

La única regla es que cuando uno habla, el otro debe mantenerse absolutamente callado y limitarse a responder a las preguntas que se le hagan cuando le toque el turno. De esta manera se evita la interrupción o el resurgimiento del enojo o de la agresión. Si los dos lograron responder las preguntas cumpliendo la regla, la maestra les explica que han logrado dar un paso hacia el corazón del compañero y que por ello pueden entrar en el corazón gigante.

4. Favorecer la unidad entre los miembros del grupo

Veo Veo: *apreciar virtudes y cualidades en los demás.*

Se juega primero al veo-veo tradicional, hasta que los chicos están habituados al juego. Luego, se lo modifica, invitándolos a que digan: “Veo, veo”, “¿Qué ves?”, “¡Lo bueno que vos tenés!”. Entonces, el que dice “veo veo”, escribe una virtud que vea en su compañero pegándosela en la frente o la espalda, de manera que el chico que tiene esa virtud no pueda verlo por sí mismo. Su compañero deberá ayudarlo a que lo adivine, explicándose con mímica.

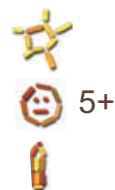


8+

60'

La danza circular: *encuentro con el grupo.*

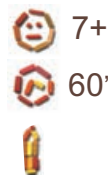
Tras practicar con algunas rondas populares, se invita al grupo a crear la danza circular del grado, o, en su defecto, la canción del grado. Se la puede ensayar, practicar durante ciertos momentos del día o presentar a otros grupos del colegio. Mientras se elabora el proyecto, se van conversando espontáneamente ciertas temáticas que interesen destacar, como por ejemplo: ¿Cómo veo al mundo cuando me siento en “el centro” de todo? ¿Y cuando soy parte de un círculo? ¿Cómo me siento al cantar con otros? ¿Y cuando canto solo?



5+

¿Quién me conoce?: *autoconocimiento y encuentro grupal.*

Se le reparte a cada chico una tarjeta en blanco. Todos escriben en la tarjeta su nombre y responden ciertas preguntas como, por ejemplo, cuál es su color favorito, si tienen mascotas, hermanos, cuál es su comida preferida, si saben nadar, etc... Se saca una tarjeta por nene y se le hacen las preguntas del compañero para ver cuántas acierta. Una vez que todos hayan jugado, se pueden sentar en círculo y conversar sobre lo que sucedió. ¿Les doy a todos la misma posibilidad de conocerme y de jugar? ¿Por qué? ¿Conozco bien a mis compañeros? ¿Qué me gustaría que ellos conozcan de mí?



7+

60'



Te lo cuento

Aquí hay una lista de algunos cuentos que se pueden utilizar para favorecer la adaptación escolar desde los Valores Humanos. Los valores escritos entre paréntesis al lado de cada título son sólo a modo de guía. Cada uno puede hallar multiplicidad de valores en estos cuentos.

De autores argentinos:

- *El sapito verde*, de Graciela Montes (autoestima y respeto por las diferencias).
- *No me quiere*, de Elsa Bornemann (autoestima y amistad).
- *El Club de los Perfectos*, de Graciela Montes (aceptación y simpleza - ideal para combinar con el juego de las habilidades).
- La colección de "*Federico crece*", de Graciela Montes (viviendo los cambios).
- *El paseo de los viejitos*, de Laura Devetach (amistad).
- *Superjuán o El cuento grande como una casa*, de Elsa Bornemann (el grupo armado y "el nuevo").

De la editorial Ekaré

- *Hamamelis, Miosotis y el Sr. Sorpresa* (profunda amistad y compasión).
- *Hamamelis, Miosotis y El Secreto* (amistad y fidelidad).

En inglés:

- *The bad tempered lady bird* (humildad y amistad).
- *Blue and yellow are friends* (unidad en diversidad).
- *Guess how much I love you* (amor incondicional).
- *Cool Clive and the little pest* (primer día de clases - aventura - amistad).
- *Winnie the witch* (La bruja Berta - aceptación del otro como es).

De *El libro de las Virtudes y El libro de los héroes para niños*

- *Por favor- Por favor* (buenos modales).
- *El escudo de la estrella dorada* (valentía y respeto por las reglas internas).
- *El sapo y la serpiente arcoiris* (cómo un prejuicio impide una gran amistad).

Una cosita más...

El Baúl de Recursos no sólo estará abierto para dar, sino también para recibir. Invitamos a colaborar a aquellos a quienes les interese la propuesta enviándonos su sugerencia a nuestro correo electrónico escuelasevh@issevha.org, o por correo postal a: Carlos Casares 1245 - (1712) Castelar. Seleccionaremos las propuestas y las incorporaremos en futuras publicaciones.

¡Y se terminó por hoy!

siguiente fascículo de
educare

- La música, el sonido, el silencio: *proyectos y experiencias*
- **La mente, una herramienta a nuestra disposición.** por Art-ong Jumsai
- **Baúl de recursos:** sugerencias para favorecer el trabajo en grupo



El Instituto Sathya Sai de Educación en Valores Humanos de la Argentina tiene interés en hacerle conocer su propuesta

¿Quiénes somos?

Una Fundación sin fines de lucro que trabaja para una sociedad más humana, abordando el desafío desde la educación. Desarrollamos cursos de formación docente, trabajo con las familias y planes de acción concretos para escuelas que estén interesadas en la propuesta.

¿Cuál es nuestro proyecto?

Propiciar la puesta en práctica de la Educación Sathya Sai en Valores Humanos, que consiste en establecer como principales metas de la educación, la excelencia humana junto a la excelencia académica. Se favorece así la formación de un carácter íntegro, dispuesto al servicio solidario.

¿Qué modelo de hombre nos proponemos?

Un ser humano pleno, que pueda desarrollar de modo integral sus potencialidades, basado en valores universales tales como la verdad, la acción correcta, la paz, el amor y la no-violencia. Nos proponemos un modelo de ser humano que sea capaz de mantener la coherencia entre el pensamiento, la palabra y la acción y de discernir y decidir con entereza por sí mismo a la hora de hacer frente a los desafíos de la vida.